

Enfermedad del Papa y credibilidad periodística. Atribución de fuentes durante los últimos días de Juan Pablo II

MARÍA JOSÉ POU AMÉRIGO

Universidad Cardenal Herrera-CEU Valencia

Recibido: 15 de abril de 2005

Aceptado: 18 de mayo de 2005

RESUMEN

A lo largo de la Historia, cuando un Papa enfermaba, no había apenas información. Este vacío se llenaba con rumores. Sin embargo, en el último caso, los ciudadanos han podido presenciar la retransmisión en directo de la muerte del Papa. Esta investigación analiza las fuentes de información que se incluyen en las noticias sobre los últimos días del Papa Juan Pablo II, el tráfico de rumores y especulaciones y la intervención de expertos en información del Vaticano, los llamados "vaticanistas". El artículo analiza los principales periódicos españoles entre el 27 y el 31 de marzo, fecha en que el Papa comienza a agonizar.

Palabras clave: Fuentes periodísticas, credibilidad, rumores, Papa

Disease of the Pope and Journalistic Credibility. Attribution of Information at the Last Days of John Paul II

ABSTRACT

In the History, when a Pope was falling ill, till now there was no information. This lack was replaced by rumors. Nevertheless, in the last case, the citizens have been present at the retransfer directly of the death of the Pope. This research analyses the journalistic sources in the news about the last days of John Paul II, the traffic of rumors and speculations and the intervention of the experts in information of the Vatican, called "vaticanologists". The article analyses the principal Spanish newspapers between 27 and on March 31, date in which the Pope begins to agonize.

Keywords: Journalistic sources, Credibility, Rumors, Pope

SUMARIO 1. La atribución de fuentes y la credibilidad periodística. 2. Atribuciones de fuentes en la información religiosa. 3. Objeto de análisis. 4. Atribución de fuentes oficiales u oficiosas en los últimos días de Juan Pablo II. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas. 7. Fuentes hemerográficas.

1. La atribución de fuentes y la credibilidad periodística

La atribución es la identificación de las fuentes de las que procede la información contenida en un texto periodístico. Identificando su origen, el periodista indica al lector cómo ha obtenido la información con el fin de que compruebe el grado de verosimilitud que tiene. Con ello, dota de credibilidad a su trabajo puesto que el lector le otorga la confianza al reconocer que la información parece válida. Para conseguirlo, como dice Martínez Albertos, es necesaria la "acuración", es decir, la utilización del "conjunto de cautelas y garantías que deben ser tenidas en cuenta para que los hechos comunicados sean tenidos como verdaderos" (1997: 178).

Tradicionalmente, las fuentes son la primera garantía no sólo de veracidad del mensaje periodístico entendida como adecuación a la realidad sino de profesionalidad del informador y, sobre todo, de verosimilitud. El riesgo será que quede asegurada la verosimilitud -apariencia de verdad- pero no la veracidad, es decir, la verdad, no su apariencia. Las fuentes, así, son elementos que contribuyen a pensar que aquello que se cuenta parece cierto aunque el hecho de que todas las fuentes consultadas coincidan en un extremo de esa información, no convierte ese dato automáticamente en verdad, si bien tiene más posibilidades de serlo. En cualquier caso, la consulta y atribución de los datos a las fuentes exime al periodista de responsabilidad o al menos hace que ésta sea compartida, como recuerdan algunos libros de estilo, al señalar que la atribución de fuentes no exime al periodista de haber escrito el texto.

Entre las atribuciones, se suelen distinguir diferentes tipos en función de la mayor o menor ocultación de la identidad (Fontcuberta, 1993: 60), un grado de ocultación que hace aumentar de forma inversamente proporcional la fiabilidad de la información. De hecho, la fuente revelada con total claridad hace que la información se presente con seguridad frente a las fuentes oscuras u ocultas, si bien esas fórmulas de ocultación son necesarias cuando suponen la única oportunidad de dar a conocer un dato de interés general. Ante esa disyuntiva, el periodista puede considerar adecuado arriesgar y sacrificar parte de su crédito por publicar una información valiosa para el ciudadano, siempre que haya confirmado los datos. La atribución reservada llega a un límite que algunos estudiosos incluyen entre esos tipos de atribución aunque pudiera cuestionarse, dado que no aparece identificación alguna en la noticia: la atribución con reserva total conocida en el argot profesional como *off the record*. En ella, periodista y fuente pactan no revelar el contenido de la conversación pero esos datos son de mucha utilidad para el informador.

El problema radica en el uso de esas técnicas para difundir una información con fines más o menos confesables. Así, hay algunos estrategias políticos o del mundo empresarial que hacen uso de esos canales de información para difundir, por ejemplo, un rumor contra el candidato opuesto o contra una empresa competidora de una manera sutil y nunca confesada. (Ramírez, 1995: 91)

En cualquier caso, atribuir una información a su fuente es el principio de la neutralización de rumores o leyendas urbanas ya que estas corrientes de información a

menudo se presentan sin una identificación de su origen lo que hace de ellas un material dudoso pero también difícilmente contrastable y gracias a eso, su difusión se puede multiplicar con facilidad. Como se ha dicho, con la atribución de fuentes, el periodista indica al lector cuáles han sido sus canales de información de manera que pueda comprobar la validez o no de ese contenido. Ahora bien, el certificado de garantía de las fuentes se basa en dos presupuestos que pueden ser cuestionados: el primero, que el lector tiene capacidad para evaluar el crédito de una fuente y, segundo, que credibilidad, verosimilitud y verdad son iguales.

En relación a la primera cuestión, ciertamente el lector otorga su confianza en el medio y no tanto en las fuentes que proporciona el medio. Cuando un lector confía en una cabecera, la credibilidad se extiende a la información y al origen de ésta. Es más, el lector que confía en una cabecera lo hace, entre otras, cosas porque se fía de sus procesos de obtención de la información y la experiencia acumulada que el lector tiene acerca del buen uso de las fuentes incrementa, a sus ojos, la credibilidad de esa cabecera.

En relación a la segunda cuestión, el uso de determinadas fuentes y el contraste de las mismas no implican una asimilación absoluta con la verdad pero sí suponen una aproximación más segura. Es lógico que cuando un periodista observa que todas las fuentes vinculadas a una realidad coinciden en sus apreciaciones sobre lo ocurrido llegue a la conclusión de que esos datos son ciertos o, como mínimo, tienen más probabilidad de serlo que si las fuentes discrepan. Sin embargo, es peligroso afirmar con rotundidad que lo sea puesto que las fuentes pueden mentir, tener una percepción equivocada de la realidad o, incluso, haberse puesto de acuerdo para dar una misma versión de los hechos aunque no sea cierta.

Ante ese problema, el periodista difícilmente llega hasta el final y puede darse la circunstancia de que su intuición le diga que le han engañado pero no pueda demostrarlo. Ciertamente, el periodista puede ser engañado por las fuentes y por todas las fuentes de un caso. Esa circunstancia se produce especialmente cuando solo hay una fuente oficial y todas las demás beben de ella, por ejemplo, una fuente gubernamental. Las fuentes oficiales siguen siendo las que más peso tienen en la información aun cuando, en ocasiones, el hecho de ser fuente institucional, precisamente, le resta credibilidad sobre todo cuando se trata de situaciones de crisis en esa institución, como puede ocurrir con una fuente gubernamental.

2. Atribuciones de fuentes en la información religiosa

La información religiosa y en especial la información sobre el Vaticano es tradicionalmente un campo fértil para los rumores dada el carácter refractario de los responsables eclesiales al contacto con los medios de comunicación y la tendencia a considerar y contemplar el Vaticano como una fortaleza inexpugnable de difícil acceso. En general, la propia organización de la Iglesia, un estructura fuertemente jerarquizada y centralizada, hace que ésta se presente como una fuente institucional muy controlada desde la que, por tanto, solo emanará una información medida y uniforme, sin fisuras y

sin posibilidad de que los periodistas encuentren un resquicio de duda por la que investigar aquello que la fuente oficial quiere ocultar.

Las razones por las que la información religiosa se contempla de esa forma también tienen mucho que ver con las peculiaridades de una información que utiliza categorías y lenguaje propio de una realidad no siempre palpable y externa (Contreras, 2004). Además se trata de una información que hace uso de una terminología compleja, en ocasiones en lenguas propias como el latín y con ritos y entidades presentadas precisamente como una realidad solo apta para los iniciados, como corresponde a los ritos religiosos en cualquier ámbito, de ahí la necesidad de expertos en el tema (Colombo, 1995: 114).

En el caso del Vaticano, además, siempre ha habido un cierto misterio, rodeado de leyendas y de mitos desconocidos que asimilan su existencia a fuerzas desconocidas y su vida cotidiana a una mezcla de oscurantismo, secretismo y ocultismo. De esa forma, el rumor vinculado a una entidad misteriosa tiene muchas posibilidades de florecer y de difundirse. Esa tendencia a la leyenda y el morbo por el dato oculto se ha multiplicado siempre con la muerte de cada Papa. Si la enfermedad y muerte de cualquier personaje famoso o poderoso tiende a propiciar la existencia de rumores por la falta de información o por la condición trágica del mismo hecho, en el caso de un Papa ese fenómeno es especialmente llamativo. Tradicionalmente, uno de los aforismos más conocidos respecto al secretismo vaticano dice que “el Papa no está enfermo hasta que se muere”, porque apenas había ninguna información de las enfermedades o de la agonía de un Papa hasta que fallecía. Eso hacía aumentar la oscuridad acerca de los detalles de esa muerte. Al mismo tiempo, para la Iglesia la muerte de un Papa inaugura el periodo denominado de “Sede Vacante” y aunque está muy regulada la organización y las funciones de cada persona cuando eso sucede para evitar la ausencia de autoridad, no por ello deja de producirse un momento de vacío que históricamente recibía incluso el nombre de “momento de terror” (Zizola, 1995: 89). A ello hay que sumarle la literatura que ha envuelto algunas muertes papales, en especial, la del anterior a Karol Wojtyła, que se produjo apenas un mes después de su elección de forma fulminante lo que dio origen a múltiples interpretaciones, elucubraciones y especulaciones en la prensa y entre los autores de best-sellers a cuenta de la misteriosa muerte de Juan Pablo I.

Sin embargo, con el Pontificado de Juan Pablo II se ha producido una apertura informativa sin precedentes en la historia del Vaticano con la existencia incluso de una Oficina de Prensa encargada de proporcionar información y de relacionarse con los periodistas. Actualmente, la *Oficina de Prensa de la Santa Sede*, junto a *L'Osservatore Romano*, *Radio Vaticano* y el *Centro Televisivo Vaticano*, forman los Servicios Informativos de la Santa Sede (Raigón, 1998: 161).

3. Objeto de análisis

Por todo lo comentado, resultaba interesante acercarse a los últimos días de Juan Pablo II y analizar cómo se ha ofrecido desde los medios de comunicación la información del final del Papa, hasta el momento en que empieza a agonizar y se comunica a todo el

mundo esa situación. Se trata pues, de analizar el uso de canales formales e informales de información justo antes de que la *Oficina de Prensa de la Santa Sede* hiciera oficial que el Papa estaba muy grave. La hipótesis era que dadas las peculiaridades del Pontificado de Juan Pablo II en relación a la transparencia informativa y la exposición que su enfermedad y decadencia han tenido en los medios de comunicación, no iba a hacerse uso de los canales informales puesto que la información oficial iba a ser suficiente¹.

Para realizar el estudio se ha acotado el periodo al momento previo a la agonía y la muerte (27-31 de marzo). Los hechos que marcan ese periodo son el relato periodístico de la asistencia del Papa al Via Crucis por televisión, el viernes 26, y el anuncio de la gravísima situación del Papa, con motivo de una infección, realizado por la *Oficina de Prensa de la Santa Sede* el día 31 de marzo por la noche. En ese periodo además se producen las últimas apariciones públicas del Papa: el 27, para dar la bendición Urbi et Orbi, con motivo del Domingo de Pascua, y el 30, para la audiencia de los miércoles. Los medios escogidos para el análisis son los periódicos españoles de mayor tirada: *El País*, *El Mundo*, *ABC*, *La Razón*, *La Vanguardia* y *El Periódico de Catalunya* tanto en sus ediciones impresas como digitales. Los elementos analizados son las atribuciones de fuentes oficiales u oficiosas relacionadas con el Vaticano. Se han diferenciado cuatro tipos y se ha incluido una categoría que pudiera incluir otras:

- a) Fuente institucional oficial: la Oficina de Prensa de la Santa Sede
- b) Fuentes institucionales no oficiales: por ejemplo, Hospital Gemelli
- c) Fuentes del Vaticano no profesionales: por ejemplo, miembros de la Curia
- d) Expertos: vaticanistas y medios de comunicación italianos
- e) Otras no incluidas en las anteriores: rumores, medios de comunicación o analistas sin concretar

Estos tipos reflejan el abanico de fuentes vinculadas al Vaticano: desde la más institucional, la Oficina de Prensa, hasta aquellas que pueden revelar información interna por su relación al Vaticano aunque no sean la voz oficial.

4. Atribución de fuentes oficiales u oficiosas en los últimos días de Juan Pablo II

Del mismo modo que la *Oficina de Prensa de la Santa Sede* ha contribuido a una imagen más transparente del Vaticano durante el Pontificado de Juan Pablo II, ante su enfermedad, facilitaba un punto de contacto de la Institución con los periodistas y la posibilidad de que éstos tuvieran una persona de referencia de la que esperar respuestas. Por tanto el tratamiento periodístico se preveía distinto al de la enfermedad final de cualquier otro Papa. Aunque la salud de Juan Pablo II se había deteriorado durante todo el mes de febrero de 2005, desde que el 31 de enero una gripe hubiera agudizado sus problemas respiratorios, puede decirse que su agonía comienza el 31 de marzo. No obstante, los rumores se habían disparado el domingo anterior, 27 de marzo, cuando los

¹ El estudio realizado por Diego Contreras sobre las noticias religiosas, demuestra que la mayor parte de las fuentes más citadas son institucionales de la Iglesia (2004:194)

fieles reunidos en la Plaza de San Pedro y los medios de comunicación observan por última vez al Papa muy debilitado y sin poder hablar.

a) 27 de marzo: dudas por la imagen en el Via Crucis

Tras dos ingresos hospitalarios, el último de los cuales había supuesto la instalación de una cánula gracias a una traqueotomía para que el Papa pudiera respirar mejor, el 27 de marzo se esperaba su aparición en las ventanas de su apartamento para impartir la bendición tras la misa del domingo de Resurrección aunque había dudas por la imagen que se había ofrecido del Papa durante la celebración del Via Crucis: de espaldas sosteniendo la cruz. En esa ocasión, las especulaciones circulan acerca de su salud porque no se le ve, aunque las fuentes vaticanas ofrecen una distinta interpretación que es recogida por los propios medios:

"[...] los operadores del Centro Televisivo Vaticano no ofrecieron ni una sola imagen del rostro (...) La mayoría de los analistas han querido disparar de nuevo las alarmas a raíz de este detalle. Fuentes vaticanas explican que no es posible estar continuamente pensando en como ofrecer señales tranquilizantes y que la selección de los planos obedecía a la lógica del ritual, asegurando que si el Papa tiene que seguir una escena cuyo movimiento ve a través de un televisor, es normal que este se coloque de frente y que comparezca de espaldas". (*La Razón*, 27 de marzo de 2005).

El análisis de la imagen del Via Crucis se acompaña de dos tipos de fuentes: las "fuentes vaticanas" y "la mayoría de los analistas" pero en ambos casos utilizan fuentes con reservas, sin indicar claramente de quién se trata con las dudas que eso puede producir en el lector ya que son fórmulas tan ambiguas que pudieran incluir el parecer del propio medio, como "analista". Llama la atención que para apuntar la alarma ante la imagen recurran a los "analistas" y para disipar las dudas, a "fuentes vaticanas". Tanto *ABC* como *El Mundo*, en cambio, incorporan su propia interpretación pero ambos coinciden en una explicación de contenido simbólico:

"Inaugurando una nueva fórmula de unión espiritual y televisiva, Juan Pablo II se sumó al Via Crucis nocturno en el Coliseo ofreciendo su imagen silenciosa y de espaldas [...] Al verle de espaldas, algunos pensaron que no estaba bien, o que simbolizaba de algún modo su marcha. En realidad, el Papa pretendía con ese gesto mostrar que acompañaba a los fieles y centrar la atención de todos en la Cruz: el protagonista del momento era Jesucristo y no el obispo de Roma (*ABC*, 27 de marzo de 2005)

"Estamos delante de un cambio de estrategia mediática cuyos primeros síntomas pudieron advertirse en la fugaz aparición del pasado miércoles: nada de planos directos ni de imágenes deladoras. Las nuevas consignas eluden las escenas más concluyentes del calvario papal, pero juegan fuerte en el terreno simbólico". (*El Mundo*, 27 de marzo de 2005).

El Mundo publica esta información con motivo de la esperada salida del Papa a la ventana, el día 27 de marzo, para impartir la bendición. Es la imagen que todos esperan con la esperanza de que esté bien, lo cual indica que esa interpretación dada por las "fuentes vaticanas" sobre el plano de espaldas durante el Via Crucis es asumida por los

medios que esperan corroborarla:

“El Papa Juan Pablo II no ha vuelto a hablar en público, pero seguramente lo hará hoy, cuando finalice la misa del Domingo de Resurrección. Será el momento de que dé la bendición Urbi et Orbi, una fórmula latina cuya validez religiosa requiere que el Sumo Pontífice la pronuncie de su propia boca”. (*El Mundo*, 27 de marzo de 2005)

Ese dato de la esperada aparición del Papa también se recoge en *La Razón* y *ABC*:

“El Papa podría reaparecer hoy desde su ventana [...] Juan Pablo II ofrecerá la bendición «Urbi et Orbi» ante los miles de peregrinos que tomarán la Plaza de San Pedro, volviendo a presentarse en público (quizá a través de una pantalla) tras varios días de incertidumbre”. (*La Razón*, 27 de marzo de 2005)

“Hoy utilizará su propia voz para dar la bendición «Urbi et Orbi», a la ciudad y al mundo, pero sin leer el saludo de Pascua ni mucho menos la felicitación [...] La última vez que habló en público, el pasado 13 de marzo, su voz sonaba bastante clara. El domingo pasado, en cambio, se limitó a saludar [...] se notaba en el ambiente el dolor por la obligada ausencia del Santo Padre. Los médicos le aconsejan que bendiga hoy desde su estudio. El Papa intentará asomarse a la ventana”. (*ABC*, 27 de marzo de 2005).

Por tanto, tras esa primera aparición dudosa, con el Via Crucis, no hay ninguna información oficial si bien se ofrece una interpretación oficiosa que solo algunos medios -en el caso español, *La Razón*-, reproducen. *La Razón*, además, considera versión oficial lo publicado en *L'Osservatore Romano* que incluye bajo el ladillo “explicación oficial”:

“*L'Osservatore Romano* ofrecía en su edición de ayer un largo artículo sobre la Semana Santa de 2005, en el que aseguraba que las celebraciones ‘se han caracterizado por el afecto de todos hacia el Santo Padre, quien no esconde la fatiga que le cuesta el tener que permanecer apartado de las celebraciones religiosas’”.

Aunque es dudoso el carácter “oficial” existiendo una Oficina de Prensa, es correcta la denominación puesto que *L'Osservatore Romano*, como se ha dicho al principio, forma parte de los Servicios Informativos de la Santa Sede aunque con independencia de la Oficina de Prensa.

b) 28 de marzo: silencio en la Bendición Urbi et Orbi

Tal y como hace ABC al anunciar que se espera la aparición del Papa, los medios se remiten a lo que ven desde la Plaza de San Pedro el día 27 tanto en sus ediciones digitales durante ese mismo día, como en las impresas al día siguiente, 28 de marzo. En algunos casos, como ABC, introducen referencias a las intenciones y pensamientos de otros sin atribuírselos, lo cual resulta siempre arriesgado aunque propio de la crónica, por eso la garantía de credibilidad del texto es la firma del corresponsal que tiene conocimientos profundos sobre el terreno de esas personas y sus comportamientos para poder decir lo que dice:

“Con lágrimas en los ojos, Juan Pablo II escuchó ayer desde su ventana el atronador aplauso de consolación de los fieles después de no haber podido pronunciar la bendición «Urbi et Orbi», que impartió tan sólo con un ligero movimiento de la

mano. El Papa había reservado todas sus fuerzas para esas 10 palabras, a las que tenía previsto añadir otras seis escritas sobre un papel... [...] Juan Pablo II aceptó reducir toda su participación en las ceremonias de la Semana Santa al minuto necesario para bendecir «Urbi et Orbi» [...] El día anterior, los médicos le habían aconsejado que bendijese desde su estudio, sin asomarse a la ventana... [...] Pero Juan Pablo II sabe que los fieles quieren verle y, aun consciente del riesgo, volvió a asomarse ayer a «la ventana asesina». [...] En la parte final, ya no podía sostener los papeles. A medida que se acercaba el momento de bendecir, la tensión y el dolor aumentaban en su rostro. Cuando le acercaron el micrófono, se oía solo un estertor, un jadeo y el inicio de una palabra, truncada en un grito sofocado. [...] el Papa se resignó a bendecir en silencio, con la amargura en el rostro”. (ABC, 28 de marzo de 2005).

Sin embargo, *La Razón* insiste en la versión de *L'Osservatore Romano* mientras recuerda:

“Se espera que en los próximos días comience a notarse la mejoría, una vez pasado el «mal trago» de no poder officiar los ritos, que le ha costado, y mucho, según el diario vaticano «L'Osservatore Romano» [...] El día 22, Martes Santo, algunos medios de comunicación aseguraron que había sufrido otra crisis respiratoria y por primera vez habló el doctor Rodolfo Proietti, jefe del equipo médico que le atiende, que descartó una nueva hospitalización”.

Su esperanza de que el Papa mejorara se ve mitigada con la aparición del Papa y sus problemas para hablar pero la fundamenta también en las filtraciones de algunos médicos:

“Por todo esto, la aparición de hoy era esperada con gran interés para conocer el alcance de su estado de salud, sobre todo después de que en las últimas horas antes de verle los médicos filtraran que la convalecencia evolucionaba satisfactoriamente.

Fuentes vaticanas han contado que los problemas surgidos en esos días estaban relacionados [...] Al parecer, para superar esa situación se han revisado las dosis de medicamentos y se le ha cambiado la dieta. Habrà que esperar a su próxima aparición para saber si estos nuevos tratamientos han hecho efecto en el luchador Pontífice”.

e) 29 de marzo: Ausencia en el Lunes de Pascua

Las apariciones del Papa, lejos de hacer remitir los rumores, los acentúan pues se comprueba su mal estado de salud, tal y como reconoce *La Razón* el día 29 de marzo:

“A lo largo de la Semana Santa los rumores sobre el deterioro de la salud del Papa han sido constantes, alternados con sus apariciones en público, que han contribuido más a confirmarlos que a descartarlos. Así, el Martes Santo algunos medios aseguraron que había sufrido otra crisis respiratoria. Sin embargo el Miércoles Santo Juan Pablo II se asomó a su ventana durante 50 segundos y bendijo a los presentes. El Viernes, siguió el Via Crucis desde su capilla privada, pero las imágenes no mostraron nunca su rostro. El Domingo de Ramos, el Papa permaneció durante 14 minutos en su ventana, intentó bendecir a los presentes pero tuvo que limitarse a hacer la señal de la cruz con la mano”.

Es interesante, según este texto, ver cómo durante esos días tanto las dudas como las certezas vienen de las imágenes pero siempre en la tónica de una situación difícil para el

Papa. Cuando se trata de apuntar mayor gravedad no se incluye sin más sino que se acompaña con la referencia a rumores o especulaciones de otros. Lo que, definitivamente desata más las dudas sobre su salud es su ausencia tal y como publican algunos medios:

“Juan Pablo II causó baja ayer, por primera vez desde que fue elegido en 1978, en la habitual comparecencia pública del mediodía del Lunes de Pascua ante los feligreses concentrados en la plaza de san Pedro. La ausencia fue más remarcable y provocó una mayor preocupación [...] fuentes vaticanas subrayan que el desasosiego por el estado del timonel va en aumento. Incluso la televisión pública italiana (RAI), siempre muy comedida en sus comentarios, se preguntó ayer en su telediario del mediodía si Juan Pablo II está realmente en condiciones de gobernar: “El Papa está lúcido, pero no puede gobernar”, dijo sorprendentemente el enviado en el Vaticano” (*El Periódico*, 29 de marzo de 2005)

La costumbre de utilizar otros medios de comunicación como referencia es una constante ante la ausencia de información oficial y de fuentes de cualquier tipo que confirmen lo que todos comentan. Lo interesante, sin embargo, es qué medios citan y cómo. Un ejemplo es esa referencia a la RAI, “siempre muy comedida” como signo de que algo grave ocurre. Es la demostración de la apariencia de cautela que el periodista incluye en el texto aun cuando el citar a otros medios puede tener un efecto de retroalimentación que al final, si todos dicen lo mismo, haga pasar por verdad lo que no es más que una repetición de algo no seguro. Sobre ello alerta David Randall cuando advierte del riesgo de utilizar “otros periódicos como fuentes fidedignas sin detenerse a verificar lo que afirman” (1999:85).

d) 3o de marzo: dudas ante la audiencia semanal

Al día siguiente, el miércoles, las especulaciones se suceden dado que es el día de la audiencia semanal y unos medios citan a otros, como el corresponsal de ABC, Juan Vicente Boo, al citar el diario *Corriere de la Sera*:

“Juan Pablo II podría regresar al hospital Gemelli la próxima semana para una serie de reconocimientos que no es posible hacer en el Vaticano, según informó ayer el Corriere della Sera” (*ABC*, 3o de marzo de 2005)

Gracias a ese texto conocemos que su ausencia el lunes anterior se debió a una decisión de última hora pero sigue sin haber confirmación oficial:

“Las cámaras de la televisión vaticana estaban preparadas, pero recibieron la orden de retirarse media hora antes del rezo del ‘Regina Coeli’”. (*ABC*, 3o de marzo de 2005)

Al mismo tiempo explica las razones de la especulación a falta de información de las fuentes oficiales e incluso apunta la forma que utiliza el Vaticano para dar determinados detalles:

“La escena [...] del Domingo de Pascua [...] propinó un mazazo al optimismo oficial del Vaticano, que no ha facilitado ninguna información sobre la salud del Papa desde el 13 de febrero, limitándose a filtraciones interesadas para dar sensación de normalidad. Para la maquinaria de la Curia, todo va siempre muy bien, y en esa línea,

el anciano médico de cabecera del Papa, Renato Buzzonetti, de 81 años, manifestó a un diario romano² que «estamos razonablemente tranquilos sobre el desarrollo del postoperatorio». Su valoración es contraria a la realidad visible pues el Santo Padre se encontraba a todas luces mejor el 13 de febrero, cuando salió del Gemelli, que en estos momentos”. (*ABC*, 30 de marzo de 2005)

Es decir, el propio periodista admite que la información que suele emanar de fuentes vaticanas no es aceptable, ni siquiera la reservada, ante la imagen que los periodistas y los fieles pudieron contemplar el domingo anterior³. Aunque al final de su crónica Juan Vicente Boo añadía detalles del texto del “*Corriere*” sin citarlo de nuevo, es *La Razón* del 30 de marzo el que recoge todo el contenido y explica además la circulación del rumor:

«El Papa va hacia su tercera hospitalización». El titular elegido ayer por el segundo diario más vendido de Italia, *Corriere della Sera*, incrementó aún más la preocupación por el estado de salud del Papa, después de su aparición en público el domingo de Pascua. El rumor sobre su posible hospitalización llevaba circulando algunos días, pero fue el domingo cuando se desató de nuevo el temor entre algunos periodistas italianos. Si no se publicó antes es porque las redacciones permanecieron cerradas el domingo con motivo de la Pascua y no hubo periódicos el lunes. El vaticanista de *Corriere della Sera* da otros detalles en su crónica sobre la hipotética situación [...]. Conviene señalar que estas informaciones no han recibido una confirmación oficial y obedecen tan sólo a las hipótesis montadas sobre ‘indiscreciones’. De hecho, no todos los expertos quisieron dar ayer eco a este rumor. Por el contrario, cundía la calma y la visión ofrecida con más frecuencia por los especialistas irradiaba un optimismo contenido. El diario romano *Il Messaggero* aseguraba que el Papa habla en privado con relativa normalidad e incluso especulaba con la razón por la cual no consiguió articular palabra el domingo: ‘Quizá traicionado por la emoción’, titulaba en su crónica” (*La Razón*, 30 de marzo de 2005).

De nuevo puede leerse una explicación sobre el silencio del Papa que, en esta ocasión, aventura el propio medio, no como en el caso de la imagen de espaldas durante el Via Crucis que era ofrecida por “fuentes vaticanas”. Como dice el texto, entre la última salida del Papa del Gemelli, el 13 de marzo, hasta que empieza su agonía, las fuentes oficiales, esto es, la Oficina de Información del Vaticano no ofrece ninguna noticia de su estado de salud.

La Vanguardia, sin embargo, aclara más el contexto de esa información el mismo 30 de marzo y añade otra fuente importante, el hospital:

“Según el *Corriere della Sera*, que no cita fuentes identificadas, los médicos deben realizar controles de la cánula por la que el Papa respira desde la traqueotomía que se le practicó el 24 de febrero [...] El policlínico Gemelli hizo saber anoche que no hay “ninguna prealarma, de momento” sobre otro ingreso del Papa”. (*La Vanguardia*, 30 de marzo de 2005)

² *La Repubblica*, según publica *La Razón* el día 30: “Entretanto, la voz oficial sigue llamando a la calma. El médico personal de Juan Pablo II, el anciano Renato Buzzonetti, que trata al Papa desde hace años, dijo estar «razonablemente tranquilo» en una pequeña entrevista publicada por el rotativo *La Repubblica*.”

³ Lo mismo ocurría siempre que se publicaban rumores sobre la salud del Papa: el rumor se alimentaba de la duda sobre la versión oficial por la imagen. (ALUFRE, ECHEVARRÍA y POU, 1996: 35).

Sin embargo, continúan las especulaciones: "...su estudio privado, a cuya ventana se asoma el Papa para el ángelus dominical, y a la que hoy podría asomarse de nuevo para tranquilizar a los fieles, a pesar de que la habitual audiencia general de los miércoles ha sido suspendida durante esta convalecencia. [...] Aunque el Vaticano no los ha cancelado oficialmente, están en el aire los únicos dos desplazamientos del Papa confirmados antes de la segunda hospitalización [...] Poquísimos en la curia romana creen que el estado físico de Juan Pablo II le permita viajar a Alemania, y muchos son quienes consideran que habrá que aplazar incluso la visita al Quirinal [...] Ayer, y en un nuevo esfuerzo por transmitir normalidad, la Santa Sede anunció el nombramiento de Louis Sankalé como obispo de Niza (Francia); nombrar obispos es competencia exclusiva del Papa". El diario llega a apuntar, precisamente, que el afán de la Santa Sede por seguir proporcionando información sobre actividades del Papa tiene como finalidad hacer ver que sigue rigiendo la Iglesia aunque no faltan las referencias al poder de su entorno más próximo:

"En la práctica, las decisiones sobre las actividades de Juan Pablo II se toman día a día. Su secretario, Estanislao Dziwisz, que cumplirá 66 años en abril, pasa las 24 horas del día pendiente del Papa: controla el acceso a su persona, concelebra misa cada día con él, le habla en polaco, se comunica con los médicos y se está convirtiendo en el intermediario que le entrega informes de los principales cardenales. (...) se dice que la lista de posibles purpurados obra ya en manos de monseñor Dziwisz."

e) 31 de marzo: la última imagen

El miércoles día 30 se convertirá en el último en que se ve al Papa con vida y su última aparición es dramática a juzgar por los medios. *El Mundo* en su edición del propio día 30 en Internet (13:30), vuelve a insistir en la estrategia de imagen y en el uso de los medios italianos como fuente ante la carencia de información oficial:

"Las imágenes que el Centro Televisivo Vaticano mostró a una distancia media dieron la impresión de que estaba contraído [...] Entretanto, los médicos están considerando someterle a una nueva operación para insertar una sonda de alimentación directamente en su estómago, según han informado los medios italianos de comunicación". La página online del diario 'Corriere della Sera', citando una información de una agencia de prensa italiana, dijo que aún no se había tomado una decisión, pero los médicos piensan que la sonda podría ser necesaria [...] La información de la agencia italiana Apcom citó a "una fuente influyente". La información no precisó si la fuente procedía de la comunidad médica o eclesial. Los portavoces del Vaticano no han comentado la información todavía". (*El Mundo*, 30 de marzo de 2005, edición on line)

f) 31 de marzo: la sonda nasogástrica

El 31 de marzo los medios se hacen eco de lo ocurrido el día anterior cuando tras su salida a la ventana, los médicos se apresuraron a insertarle una sonda de alimentación. Es entonces cuando el Vaticano ofrece la primera información oficial, después de muchos días sin hacerlo y en ella explica que al Papa se le ha instalado una sonda nasogástrica dadas sus dificultades para deglutir.

“El Papa ‘continúa su lenta y progresiva convalecencia’, según la nota de Navarro, quien asegura que Juan Pablo II transcurre muchas horas de la jornada en un sillón, celebra misa en su capilla privada y está en contacto de trabajo con sus colaboradores, siguiendo directamente la actividad de la Santa Sede y la vida de la Iglesia. El portavoz confirma que las actividades públicas del Pontífice permanecen suspendidas y añade que la asistencia médica está garantizada por el servicio sanitario de la Ciudad del Vaticano, dirigido por su médico personal, Renato Buzzonetti” (*El Mundo*, 31 de marzo)

Con ese comunicado salía al paso de los comentarios acerca de la falta de cuidados médicos. *La Razón* insiste en el silencio de la Santa Sede y, dado que el comunicado apenas sirve para confirmar lo ya sabido, busca fuentes de especialistas:

“Joaquín Navarro-Valls, portavoz del Vaticano, volvió a hablar ayer de la salud del Papa, después de muchos días de silencio. Lo hizo para confirmar algo que algunos diarios italianos ya habían impreso en sus páginas: Juan Pablo II tiene problemas para deglutir, un impedimento asociado al desarrollo de su parkinson”. (*La Razón*, 31 de marzo de 2005)

Al mismo tiempo utiliza otra de las fuentes frecuentes en la información sobre la salud del Papa a falta de datos oficiales: los médicos.

“La solución, momentánea según fuentes médicas...” o bien: “La mejor elección, coinciden en señalar los expertos, sería...”. Y el texto termina con otro de los expertos italianos: “Sobre el particular escribió ayer un esclarecedor artículo Giuseppe De Carli, vaticanista de la televisión pública italiana (RAI), quien no suele entrar a formular hipótesis arriesgadas”. (*La Razón*, 31 de marzo de 2005)

Y el texto completa ese relato de las estrategias informativas: “Las apariciones públicas del Papa, si se asoma o no se asoma, si habla o no habla, lo que hace o lo que no hace, ya son acontecimientos en sí mismos porque se contemplan como pruebas de salud o señales mediáticas dirigidas a encauzar la confusa información exterior”. Y lo contextualiza junto a la descripción de la sonda que se le había introducido al Papa:

“Si por un lado esta breve intervención sirvió para despejar los temores surgidos el lunes, cuando no hizo acto de presencia, por otro confirmó la impresión del domingo de Pascua: el Papa no puede hablar. Quizá si ayer lo hubiera logrado habría corregido el pesimismo dominante, pero el resultado final fue extraño. Igualmente raro fue que, dos horas después, el Vaticano difundiera de forma inesperada un parte médico, al estilo de los que solía emitir en los días de la hospitalización”. (*La Razón*, 31 de marzo de 2005)

E insiste en las nuevas tendencias en el ámbito de la comunicación sobre la salud del papa:

“Salvo los sucesivos comunicados médicos, que parecían limitados a los periodos del Gemelli, el seguimiento de la salud de Wójtyła estará marcado por sus apariciones públicas esporádicas” (*La Razón*, 31 de marzo de 2005).

El País opta por recoger el comunicado completo el día 31:

“Minutos después de la una de la tarde, el portavoz Joaquín Navarro-Valls emitió

un comunicado que decía lo siguiente: “El Santo Padre prosigue su lenta y progresiva convalecencia. El Papa transcurre muchas horas de la jornada en su butaca, celebra la santa misa en su capilla privada y mantiene contactos de trabajo con sus colaboradores, siguiendo directamente la actividad de la Santa Sede y la vida de la Iglesia. Para mejorar la aportación de calorías y favorecer una recuperación válida de sus fuerzas, se ha iniciado una nutrición por vía enteral mediante la colocación de una sonda nasogástrica. Las audiencias públicas permanecen suspendidas. La asistencia sanitaria corre a cargo del personal de la Dirección de Sanidad e Higiene del Estado de la Ciudad del Vaticano, bajo la dirección del doctor Renato Buzzonetti, médico personal del Santo Padre””. (*El País*, 31 de marzo de 2005)

Y *La Vanguardia* admite que es la primera información desde el 13 de marzo: “*La Santa Sede emitió ayer el primer comunicado oficial sobre la salud del Papa desde que dejó el hospital el 13 de marzo*”. (*La Vanguardia*, 31 de marzo de 2005). Y por último recoge lo que más podía preocupar, la normalidad en la vida de la Iglesia pero introduce una apostilla final que cuestiona la “versión oficial de los hechos”:

“está en contacto de trabajo con sus colaboradores, siguiendo directamente las actividades de la Santa Sede y la vida de la Iglesia”. Que el Papa esté en contacto con sus colaboradores –apuntan los vaticanistas– no quiere decir que ellos le vean”. (*La Vanguardia*, 31 de marzo de 2005).

Normalmente, los periodistas aceptan con menos prevención la información oficial, incluso la información confidencial de fuentes oficiales, que cualquier otra, aun cuando corran el riesgo de ser utilizados por éstas. Esto se justifica, según Armentia y Caminos Marcet, en la imagen de centro de poder de ese tipo de fuente: “Como es una fuente de poder, los medios de comunicación se muestran permeables a sus confidencias y versiones y participan de las estrategias informativas que esta poderosa fuente proyecta hacia el público a través de los medios” (2003: 111). En casos similares, una estrategia de comunicación institucional que a veces se utiliza es la de callar la fuente oficial pero “utilizar” otras fuentes que no revelan su identidad para filtrar una información a periodistas de confianza. Es un modo de reflejar datos o especulaciones muy frecuente en la información religiosa tal y como señala Diego Contreras cuando indica que las fuentes citadas no siempre coinciden con las fuentes usadas (2004: 190).

En ocasiones no es la propia institución la que conscientemente lleva a cabo esta estrategia sino que personas de la propia institución hablan con los medios, sin el control y el conocimiento de los responsables de comunicación de ésta. Uno de esos vaticanistas a los que aluden los medios constantemente, Vittorio Messori, hacía, en un artículo publicado *El Mundo* el día 31 de marzo, un curioso relato de las estrategias que en ocasiones ha seguido el Vaticano para dar a conocer una información:

“Una advertencia inicial, para no alardear de lo que no me corresponde. Estas líneas no están escritas por el Vaticano. Son simples reflexiones de un creyente que, en su estudio a cientos de kilómetros de Roma, interpreta y analiza lo que los medios de comunicación cuentan. O comenta, reflexionando, lo que desde Roma le hacen saber amigos de absoluta credibilidad. Credibilidad que pondremos a prueba con un

recuerdo especial. En junio de 2002 me fue concedido el honor de hacer cesar las voces cada vez más insistentes sobre una eventual renuncia al papado por parte de Juan Pablo II. A veces, la Santa Sede juzga más oportuno filtrar una noticia a través de un periódico que recurrir a un comunicado oficial. Eso fue lo que pasó aquella vez. El medio elegido fue el Corriere: 'Mi salud no es asunto mío sino de Aquel que me llamó a este ministerio. En Sus misteriosos designios quiso que desde mi lejana Polonia llegase hasta aquí: será pues El el que decida mi destino'. Este fue el mensaje de Juan Pablo II a un mundo que se interrogaba sobre sus decisiones" (*El Mundo*, 31 de marzo de 2005).

E insiste en el aspecto crucial que la Santa Sede se esfuerza por repetir, que el Papa puede seguir trabajando con lucidez y para ello menciona su entorno:

"Una persona que estaba presente en Pascua en el estudio papal asegura que Juan Pablo II habló de una forma perfectamente comprensible durante toda la mañana. El bloqueo casi total de la palabra fue provocado por la emoción: 'Un hombre acostumbrado a hablar a grandes masas, el líder que ocupó el escenario mundial durante más de 20 años, se emocionó cuando, al asomarse a la ventana, vio la enorme multitud que llenaba incluso la vía de la Conciliazione. Se dio cuenta de que muchos lloraban. Por los bravos y los gritos (muchos en polaco) se dio cuenta del afecto que la gente quería demostrarle. Por eso, después de haber estado hablando tanto con sus colaboradores, sufrió una afonía nerviosa ante sus hijos'. La misma persona me hizo notar que, según el pesimismo mediático reinante, se daba por seguro que el Papa no sería capaz de afrontar el programa agotador, que él mismo estableció, para el año jubilar. Entonces, no se saltó ni una sola de sus obligaciones.

Cinco años después, la enfermedad ha avanzado pero, por mucho que haya menguado la cantidad de trabajo que es capaz de realizar, la calidad sigue siendo la misma: 'Su corazón está más abierto que nunca al amor del mundo entero, su cabeza es transparente, su memoria intacta y su capacidad de juicio lúcida'. Eso es lo que asegura una persona que estuvo en las estancias papales. Y así lo cuento."

g) 31 de marzo, 22:15: comunicado de alerta

El día 31, por la noche, a las 22:15, la Oficina de Prensa comienza a ofrecer información continua que empieza por un comunicado que desata las alarmas en todo el mundo: el que habla de una infección con fiebre alta. A las 6:30 del día siguiente el comunicado se completa con la indicación de sufrir un shock séptico y colapso cardiocirculatorio. Sus condiciones son gravísimas. Al mismo tiempo se indica que se ha respetado la voluntad del papa de permanecer en sus estancias y no ser trasladado al hospital. El *Bolletino* n^o 0174 será el primer comunicado de la serie que la "Sala Stampa" ofrecerá con los detalles de la agonía del Papa hasta su muerte, dos días después. Ante la gravedad de los datos, todos los medios de comunicación se hacen eco de la noticia y durante los días 1 y 2 de abril el tema ocupa portadas y varias páginas en todos los periódicos. Por tanto, las fuentes atribuidas entre los días 27 y 31 son las siguientes:

Tipo de fuente	Atribución	Nº	Total
Fuente institucional oficial	Navarro Valls (día 31)	1	2
	Osservatore Romano	1	
Fuentes institucionales no oficiales	Hospital Gemelli	1	1
Fuentes del Vaticano no profesionales	Fuentes Vaticanas	3	8
	Su médico	1	
	Médicos que filtran	1	
	Filtraciones interesadas	1	
	Indiscreciones	1	
Expertos en información del Vaticano	En la Curia	1	9
	RAI	2	
	<i>Corriere della Sera</i>	3	
	<i>La Repubblica</i>	1	
	<i>Il Messaggero</i>	1	
	Apcom (Agencia)	1	
Otras no incluidas en las anteriores	<i>Messori</i>	1	11
	La mayoría de los analistas	1	
	Algunos pensaron	1	
	Algunos medios	2	
	Rumores	2	
	Periodistas	1	
	Expertos	2	
	Se dice	1	
Otros médicos	1		

5. Conclusiones

1. Durante los días previos a la agonía del Papa, apenas aparecen las fuentes oficiales de la Santa Sede para ofrecer información sobre su Estado de salud aun cuando su aspecto refleja un claro empeoramiento.
2. En ausencia de voces oficiales, la información es proporcionada fundamentalmente por filtraciones o "indiscreciones" de fuentes vaticanas, es decir, por canales informales.
3. La prensa española reproduce como fuente fiable lo publicado por los medios de comunicación italianos.
4. El mayor porcentaje de atribuciones en la prensa española durante esos días lo reciben las fuentes poco claras como rumores o fuentes periodísticas sin determinar.

6. Referencias bibliográficas y hemerográficas

ALUFRE, ROSA; ECHEVARRÍA, BEGOÑA Y POU, M^a JOSÉ

1996: *El declive periodístico de Wojtyła. La salud del Papa en la prensa española*. Valencia, Fundación Universitaria San Pablo-CEU

ARMENTIA, JOSÉ IGNACIO Y CAMINOS MARCET, JOSÉ MARÍA

2003: *Fundamentos de periodismo impreso*. Barcelona, Ariel

COLOMBO, FURIO

1995: *Últimas noticias sobre el periodismo*. Barcelona, Anagrama

CONTRERAS, DIEGO

2004: *La Iglesia católica en la prensa*. Pamplona, EUNSA

FONTCUBERTA, MAR DE

1993: *La noticia. Pistas para percibir el mundo*. Barcelona, Paidós

MARTÍNEZ ALBERTOS, JOSÉ LUIS

1997: *El ocaso del periodismo*. Barcelona, CIMS

RAIGÓN PÉREZ DE LA CONCHA, GUILLERMO

1998: *Estructura de la Información en la Iglesia Católica*. Universidad de Murcia.

RAMÍREZ, TXEMA

1995: *Gabinetes de Comunicación*. Barcelona, Bosch Comunicación

RANDALL, DAVID

1999: *El periodista universal*. Madrid, Siglo XXI editores

ZIZOLA, GIANCARLO

1995: *El sucesor*. Madrid, PPC

7. Fuentes hemerográficas

AGENCIAS: "El Papa no consigue hablar a los fieles en una nueva aparición pública", *El Mundo.es*, <http://www.elmundo.es>, 30 de marzo de 2005, 13:30 h. "Los médicos colocan una sonda al Papa para que pueda alimentarse", *El Mundo*, 31 de marzo

AMÓN, RUBÉN: "El Papa sin rostro", *El Mundo*, 27 de marzo de 2005.

BOO, JUAN VICENTE: "El Papa se sumó al Vía Crucis del Coliseo con su imagen silenciosa y de espaldas", *ABC*, 27 de marzo de 2005. "Comoción mundial ante un Papa que no pudo pronunciar la bendición «Urbi et Orbi»", *ABC*, 28 de marzo de 2005. "El Papa podría regresar al Gemelli la próxima semana", *ABC*, 30 de marzo de 2005

DOMÈNECH, ROSSEND, "El papa renuncia a dar la bendición del Lunes de Pascua", *El Periódico de Catalunya*, 29 de marzo de 2005

El País, "Los médicos empiezan a alimentar a Juan Pablo II a través de una sonda", 31 de marzo de 2005

LA VANGUARDIA, "El Papa se alimenta a través de una sonda", 31 de marzo de 2005)

LÓPEZ, M^a PAZ, "La nueva vida intramuros de Juan Pablo II", *La Vanguardia*, 30 de marzo de 2005

OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE, Bolletino n^o 0174, 31 de marzo de 2005.

R.R., "El Papa no aparece en público el Lunes de Pascua por primera vez en su pontificado", *La Razón*, 29 de marzo de 2005

VILLARINO, ÁNGEL, "Los fieles esperan que el Papa imparta hoy la bendición Urbi et Orbi desde el balcón", *La Razón*, 27 de marzo de 2005. "El papa podría ser hospitalizado para limpiar la cánula y revisar sus pulmones", *La Razón*, 30 de marzo de 2005. "Los médicos implantan una sonda al Papa en la nariz para que pueda alimentarse", *La Razón*, 31 de marzo de 2005.